

## • CUARTA ETAPA: CORRIENDO A ANUNCIARLO.

Dicen, por supuesto los “machistas, que las mujeres “hablan tanto y sienten tanto, que creen cierto lo que imaginan”; quizás fue esta la razón por la que los discípulos no creyeron el testimonio que ellas daban sobre la resurrección de Jesús. Lo más preocupante es que incluso a otros que iban diciendo que Jesús había resucitado, no se les creyó.

Los discípulos, después de tener la experiencia de resurrección de Jesús, seguían con las puertas y las ventanas cerradas. La paz y la alegría de la promesa cumplida que Jesús les presentaba, no conseguía calar en sus corazones.

La despedida de Jesús, con los consiguientes encargos de evangelización hacia “los cuatro costados del mundo” y Pentecostés con la experiencia de “contar a todos la alegría del Evangelio”, supusieron el signo de que los discípulos habían hecho suya la experiencia de Resurrección. Entonces, al igual que Pablo de Tarso después, fue cuando sintieron la “vocación de cristianos”: portadores de la Buena Nueva a toda criatura, como el mismo Jesús lo había sido.

Pero el ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis; sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, ha resucitado como dijo. Venid a ver el sitio donde yacía. Id en seguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Eso es todo.

Ellas salieron a toda prisa del sepulcro y, con temor pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos. Jesús salió al encuentro y las saludó. Ellas se acercaron, se echaron a sus pies y le adoraron. Entonces Jesús les dijo:

No temáis, id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán. (Mt. 28, 5b-10)

Jesús resucitó en la madrugada del primer día de la semana y se apareció en primer lugar a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. Esta fue a comunicárselo a los que lo habían acompañado, que estaban tristes y seguían llorando. Ellos, a pesar de oír que estaba vivo y que ella lo había visto, no lo creyeron. (Mc. 16, 9-11)

Ocho días después, se hallaban de nuevo reunidos en casa los discípulos de Jesús. Estaba también Tomás. Aunque las puertas estaban

cerradas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz esté con vosotros.

Después dijo a Tomás:

- Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.

Tomás contestó: - ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

- ¿Crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto. (Jn. 20, 26-29)

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había citado. Al verlo, lo adoraron; ellos que habían dudado. Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras: Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final del mundo. (Mt. 28, 16-20)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso,

y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu los movía a expresarse. Se hallaban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron estupefactos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Todos, atónitos y admirados, decían:

¿No son galileos todos los que hablan?

Entonces ¿cómo es que cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas y los que viven en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

Estaban todos estupefactos y perplejos, y comentaban: -¿Qué significa esto?

Otros, por el contrario, se burlaban y decían: - Están borrachos. (Hech. 2, 1-13)

## **PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN.**

Creer en la resurrección de Jesús no significa simplemente “saber que Jesús ha resucitado”; esto no es nuevo para ninguno de los que estamos aquí. Lo que sí representa una constante novedad es saber que la experiencia de resurrección ha de irnos sorprendiendo cada día de nuestra vida. Nos ha de pasar lo que a Pablo: desentrañar la “luz de la resurrección” ha de llevarnos toda la vida; al fin y al cabo, descubrir que los sentimientos de Cristo han de ser los nuestros es una fuente constante de sorpresas.

No es extraño que a los discípulos les costase tanto “alegrarse” y “llenarse de paz” y “salir a comunicar”. Esta especie de “enamoramiento” que hace que los cristianos parezcan “locos”, es cuestión del Espíritu.

La extrañeza ante el mensaje de la resurrección comienza por nuestra propia comunidad cristiana y llega todos los que no son cristianos; ¡si no nos llaman locos o borrachos es que algo pasa.

El mensaje de Resurrección ha de llegar a todas nuestras comunidades cristianas, a todas las personas cercanas que no creen o que tienen la fe un poco apagada. Pero el mensaje de resurrección está llamado, también a “ser hablado” por todas las “lenguas”.

Tenemos ahora un último momento de soledad para pensar cuáles son los mensajes sobre la resurrección que hemos de comunicar a nuestras comunidades cristianas:

¿Qué tienen que recibir mi parroquia y mi diócesis como don de la resurrección.

¿Qué es lo que puedo aportar yo como persona resucitada a la construcción de la Iglesia de mi diócesis?

¿Cuál es el mensaje que he de llevar a la sociedad al mundo, al trabajo, a la cultura, al barrio, a la ciudad, al trabajo... en donde estoy?

## **“SECCIÓN: ANUNCIOS DIVERSOS”**

## **RESURRECCIÓN - ASCENSIÓN - PENTECOSTÉS**

